

**ARTÍCULO**

Recibido en mayo de 2022  
Aprobado el 19 de noviembre de 2022

# La audaz defensa de las mujeres ingratas en el amor en *Dieci paradosse degli Accademici Intronati*

The bold defense of ungrateful women in love in *Dieci paradosse degli  
Accademici Intronati*

DOI: <https://doi.org/10.24206/lh.v8i3.56314>

*Milagro Martín-Clavijo*<sup>1</sup>

**Universidad de Salamanca (España).** Profesora titular de Lengua y Literatura Italiana en la Universidad de Salamanca. Dirige el grupo de investigación “Escritoras y personajes femeninos en la literatura” de la Universidad de Salamanca. Su investigación se centra en el teatro italiano contemporáneo, la narrativa contemporánea, especialmente la siciliana y la *querelle des femmes*. En los últimos años se ha dedicado al estudio de la autoras a caballo entre los siglos XIX y XX y los autores filólogos del Renacimiento.

E-mail: [mclavijo@usal.es](mailto:mclavijo@usal.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7300-9493>

*Ioannis Dim. Tsolkas*<sup>1</sup>

**Universidad Nacional y Capodistriaca de Atenas (Grecia).** Catedrático de Historia de la literatura italiana y de Cultura europea en la Universidad Nacional y Capodistriaca de Atenas. Es autor de numerosos artículos y libros sobre literatura italiana y cuestiones de globalización, identidad e interculturalidad. Es miembro de muchas sociedades culturales e institutos griegos e italianos, miembro del Comité Griego del Premio “Strega”, Presidente del Comité del Premio de la Traducción

---

<sup>1</sup> Esta investigación es resultado del Proyecto «Men for Women. Voces Masculinas en la Querrela de las Mujeres» (PID2019-104004GB-I00), Ministerio de Economía y Competitividad.

literaria del Ministerio de Cultura y Supervisor de la Facultad de Letras y de la Biblioteca de la Biblioteca de la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Capodistriaca de Atenas.

E-mail: [itsolkas@ill.uoa.gr](mailto:itsolkas@ill.uoa.gr)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8185-5013>

## RESUMEN

En el volumen colectivo *Dieci paradosse degli Accademici Intronati* (1564) queda patente la defensa del derecho de la mujer a no corresponder a su amante en un contexto cultural en el que reinaba la filosofía neoplatónica sobre el amor. Aunque el tema de la ingratitud era de evidente interés para los intelectuales italianos del siglo XVI, una importante novedad reside en la forma elegida por los veinte académicos que firman el volumen: la paradoja. En este libro, varios de los Intronati abordan esta cuestión y consiguen sorprender al público aportando argumentos que exoneran a la mujer al revisar los conceptos neoplatónicos del amor que en la década de 1660 se habían convertido casi en fórmulas poéticas. En este artículo, el tema de la ingratitud femenina se analiza principalmente en las paradojas cuatro (“Que los tiranos no hacen lo que quieren”), siete (“Que el que no ama debe ser amado más que el que ama”) y nueve (“Que una mujer debe amar más a un hombre feo que a uno guapo”). Las ideas que allí se expresan están relacionadas con las obras de importantes intelectuales de esta época que tratan el mismo tema desde perspectivas diferentes: Alessandro Piccolomini, Vitale Zuccolo y Benedetto Varchi. A través de esta comparación se constata la defensa audaz y unánime de la mujer por parte de los Intronati, sin por ello atacar las ideas imperantes de la época que podrían dejar a las mujeres en una situación precaria.

**Palabras clave:** Accademia degli Intronati. *Dieci paradosse degli Accademici Intronati*. Filoginia. Amor platónico. Ingratitud femenina.

## ABSTRACT

In the collective book *Dieci paradosse degli Accademici Intronati* (1564), a woman's defense of her right not to love her lover back is evident in a cultural context dominated by the Neoplatonic philosophy of love. Although the theme of ingratitude was of obvious interest for sixteenth-century Italian intellectuals, an important new feature lies in the form chosen by the twenty scholars who sign the volume: the paradox. In this book, several of the Intronati address this question and manage to surprise the public by providing arguments that exonerate women by revisiting the hackneyed, rigid Neoplatonic concepts of love in the 1660s. In this essay, the theme of female ingratitude is analyzed mainly in paradoxes four (“That tyrants do not do what they wish”), seven (“That the one that does not love should be loved more than the one that loves”) and nine (“That a woman should love an ugly man more than a handsome one”). The ideas expressed therein are related to the works of important intellectuals of this time who deal with the same subject in a sometimes very discordant way: Alessandro Piccolomini, Vitale Zuccolo and Benedetto Varchi. Through this comparison we can see the bold and unanimous defense of women by the Intronati, without, however, attacking the prevailing ideas of the time that could leave women in a precarious situation.

**Keywords:** Accademia degli Intronati. *Dieci paradosse degli Accademici Intronati*. Filoginia. Platonic love. Feminine Ingratitude.

## 1. La Academia de los Intronati y *Dieci paradosse*

*Dieci paradosse*<sup>2</sup> es un volumen escrito por veinte jóvenes intelectuales de la Academia de los Intronati, la primera regulada de Italia, como subraya Maylender en la *Storia delle Accademie d'Italia* (1930, p. 477). Esta institución, que cuenta con intelectuales de primer orden como Alessandro y Marcantonio Piccolomini o Scipione Bargagli, nace en Siena en 1525 y su trayectoria va de la mano de la política de esta ciudad, por lo que durante algunos años no se encuentra activa (1552-1559) y otros está incluso cerrada (1568-1603).

La publicación de un volumen colectivo no es una excepción en la producción de los Intronati. De hecho, uno de sus miembros más conocidos, Scipione Bargagli, a la hora de describir la academia en *Delle Lodi dell'Accademie* subraya el hecho de que todos sus miembros son parte de una colectividad y que sus mentes y sus virtudes no convergen en uno solo sino en todos (1569, p. 516). Prueba de ello la tenemos en algunas obras teatrales que son de autoría colectiva (*Il Sacrificio*, *Gli Ingannati*, *L'Ortensio*) y en la colaboración en la traducción y en la edición de numerosos textos.

Como ya aparece en el título, se trata de diez paradojas, cada una de ellas protagonizada por dos intelectuales que discuten sobre una cuestión concreta y firman únicamente bajo su nombre académico<sup>3</sup>. En *I Tabelloni degli Intronati* Luigi Sbaragli establece una conexión entre los nombres de los académicos que figuran como autores y su nombre verdadero (1942: 238-267). No es extraño que estos intelectuales hayan elegido este género, dada la importancia que se le ha dado durante el Renacimiento y especialmente porque se trata de una academia contracorriente en muchos aspectos; es precisamente la paradoja uno de los géneros en el que se puede poner más fácilmente en tela de juicio un determinado pensamiento. En este sentido, los veinte académicos de Siena parten de cuestiones abstractas y muy debatidas ya en los años sesenta del siglo XVI, por tanto, ya casi convertidas en fórmulas esclerotizadas, por lo que en sus paradojas las ponen seriamente en discusión, aunque lo hagan de una manera lúdica. Se trata de un género muy popular en estos años que demuestra que, junto a las comedias y las obras satíricas, en este siglo se desarrollan discursos ciertamente distintos a los de la literatura cortesana oficial (JOSSA; MORONCINI, 2017, p. 9).

De hecho, para Malloch (1956, p. 202) “in the sixteenth century this genre [paradox] is closely associated with the literature of skepticism. A basic weapon of the skeptics is the historical survey of knowledge and an attendant gloating over the diversities of opinion on any given subject”<sup>4</sup>. A través de la paradoja se presenta información que no se puede manejar con los instrumentos de la lógica ya que “logic

<sup>2</sup> A pesar de que el género de la paradoja gozaba de gran éxito de público en el Renacimiento, *Dieci paradosse degli Accademici Intronati* cuenta con tan solo dos ediciones, la de 1564 (Milano: Gio. Antonio degli Antonij) y la de 1608 (Venecia: Andrea Muschio) que son prácticamente idénticas, salvo por el hecho de que la del siglo XVII cuenta con un prefacio en el que el editor, Andrea Muschio, expresa la necesidad de una nueva edición de este volumen, del que ya no se pueden encontrar copias. De esta manera, pretende celebrar la reapertura de esta academia después de largos años inoperante (INTRONATI, 1608). Se trata de un volumen que ha pasado prácticamente inadvertido por la crítica; de hecho, el único estudio que se encuentra sobre esta obra en su conjunto es el de Tsolkas (2020). Sobre la novena paradoja se puede consultar el artículo de Corsaro (2010).

<sup>3</sup> Sobre la “alternate identity” en la Accademia degli Intronati, véase McLure (2013, p. 32-33).

<sup>4</sup> “en el siglo XVI este género [la paradoja] está estrechamente asociado a la literatura del escepticismo. Un arma básica de los escépticos es el estudio histórico del conocimiento y el consiguiente regodeo sobre la diversidad de opiniones en torno a un determinado tema”.

Mientras no se indique lo contrario, todas las traducciones al español son obra de la autora de este artículo.

operates upon concepts, which are by definition abstracts from the world of existent things. Paradox controls and makes intelligible this multiple world”<sup>5</sup> (MALLOCH, 1956, p. 203).

No nos puede tampoco extrañar que los Intronati se sirvan colectivamente de este género ya que esta academia de Siena se caracteriza por su dimensión lúdica que es evidente en una buena parte de sus actividades y sus escritos regidos por algunos preceptos como “De mundo non curare” y “Gaudare”. Para McLure en esta academia se daría mayor libertad a todos sus miembros, de manera que estos apuestan por escritos menos tradicionales. En este sentido, la *Costituzione dell’Accademia Intronata* se afirma que se daba Libertad a todos para que “through the exercise especially of wit, to propose conclusions, mottoes, jargon, devices (*imprese*), new idioms, and whatever other type of inventions relating to literary studies”<sup>6</sup> (MCLURE, 2013, p. 30).

Por otro lado, y siempre en relación con la elección de la paradoja, una de las actividades centrales de los Intronati es, para Florinda Nardi (2002, p. 108), la de “sperimentare il giudizio, sostenere un’opinione, discutere, difendere e accusare una tesi, esercitare l’intelletto all’uso sempre più dotto e raffinato della ragione”<sup>7</sup> y esto se lleva a cabo, como se observa claramente en estas paradojas organizadas en diálogos entre dos académicos, con “l’aiuto reciproco, il passaggio di cultura da un intelletto all’altro che avviene attraverso l’esercizio della lezione”<sup>8</sup> (NARDI, 2002 p. 108). De hecho, los diálogos tienen una estructura similar: uno de los dos académicos presenta un problema, a veces muy personal como veremos, y el otro le ayuda con un consejo que, a primera vista, puede parecer absurdo, pero que a lo largo del diálogo se va desarrollando con brillantez hasta llegar a convencer al otro. Esta transmisión del saber de un académico al otro, de un maestro a un aprendiz, tiene una peculiaridad: la amistad y la admiración mutua que se trasluce entre los dos interlocutores y que hace ciertamente viable la producción colectiva de los intelectuales Intronati.

En la mayoría de las paradojas, como ha estudiado Tsolkas (2020), aparece de manera explícita una firme defensa de las mujeres, de su capacidad intelectual y de su igualdad con el hombre. Esta filoginia es habitual en muchos de los humanistas italianos<sup>9</sup>, pero alcanza una cuota realmente alta entre los Intronati. McLure afirma acerca de dos intelectuales influyentes de la academia de Siena, Alessandro y Marcantonio Piccolomini, que

recognize and promote the festive, ludic realm as a possible venue for female escape, freedom, and renown. And both do so against a backdrop of social and political constraints on women. In genres of moral philosophy, eulogy, and biography they offer praise of women collectively and individually while often critiquing social custom and recommending social reform<sup>10</sup>. (MCLURE, 2013, p. 48)

<sup>5</sup> “la lógica opera sobre conceptos, que son por definición abstracciones del mundo de las cosas que existen. La paradoja controla y hace inteligible este mundo múltiple”.

<sup>6</sup> “mediante el ejercicio especialmente del ingenio, pueda proponer conclusiones, lemas, jergas, proezas (*imprese*), nuevos modismos y cualquier otro tipo de invenciones relacionadas con los estudios literarios”.

<sup>7</sup> “experimentar el juicio, sostener una opinión, discutir, defender y probar una tesis, ejercitar el intelecto en el uso cada vez más culto y refinado de la razón”.

<sup>8</sup> “la ayuda mutua, el paso de la cultura de un intelecto a otro que se produce mediante el ejercicio de la lección”.

<sup>9</sup> Sobre los intelectuales humanistas italianos que defienden a las mujeres se han publicado recientemente varios volúmenes colectivos en el marco del proyecto Men for Women: CERRATO (2020), ARRIAGA FLÓREZ (2021), ARRIAGA FLÓREZ; MARÍN CONEJO (2021) y HERNÁNDEZ GONZÁLEZ; BARTOLOTTA (2022).

<sup>10</sup> “reconocen y promueven el ámbito festivo y lúdico como un posible lugar para la evasión, la libertad y el prestigio femeninos. Y ambos lo hacen en un contexto de limitaciones sociales y políticas para las mujeres. En géneros como la

En algunas de las paradojas, como las que analizamos en este artículo, se trata de cuestiones amorosas<sup>11</sup>, una temática que era centro de debate en la Siena de estos años tanto en su tratamiento serio como en el paródico o humorístico.

## 2. Intelectuales renacentistas y la ingratitud de las mujeres en el amor

En algunas paradojas, incluso de temática muy distinta, aparece de manera evidente la defensa de las mujeres sobre una cuestión muy concreta: su derecho a no corresponder necesariamente a quien las ama. La filosofía neoplatónica sobre el amor colocaba a la mujer en un pedestal, pero la convertía exclusivamente en objeto de amor. De esta manera, si el amante seguía todas las reglas y se comportaba realmente como un servidor del amor al modo cortesano, pero la mujer no le correspondía, este se sentía ofendido y, al final, ella se encontraba ante un amante enfadado que la consideraba cruel, desagradecida, incluso enemiga del amor, por lo que la colocaba en una posición ciertamente poco conveniente. La mujer es muy consciente de esta consecuencia indeseable, probablemente implícita en la concepción neoplatónica del amor, y es seguro que los Intronati conocían bien la desconfianza que esto producía en las mujeres, en esas damas de Siena tan queridas a las que se consagraban y a las que dedicaban gran parte de sus obras.

El tema de la ingratitud de la mujer era bien conocido por los intelectuales italianos del siglo XVI y está directamente vinculado al debate más genérico en torno a si el amado está o no necesariamente obligado a corresponder en el amor. En este sentido, los académicos de Siena no inventan nada, a estas alturas de siglo ya hay autoridades establecidas y argumentos a favor o en contra; lo que ellos hacen es utilizar esas teorías, de una manera poco ortodoxa, para mostrar su vasta cultura y defender a las mujeres de la clase alta de su ciudad. Su necesidad de atraer la simpatía de las damas de Siena les llevó a menudo a resolver algunos de los nudos más intrincados sobre el papel de la mujer amada dentro de un sistema que, en 1564, estaba ya muy codificado, el del amor neoplatónico. No hay que olvidar que el destinatario principal y explícito en la mayoría de las obras producidas por la Accademia degli Intronati es el público femenino<sup>12</sup>.

De hecho, en el prólogo de la comedia de los Intronati *L'Ortensio*, también de autoría colectiva y probablemente representada en 1560 o 1561, se afirma rotundamente que la intención de escribir la obra es llevar a las mujeres a un grado superior de fama y de honor, alabando y celebrándolas (INTRONATI, 1595, p. 4). Los académicos sieneses ayudarían con sus trabajos a formar a estas damas ofreciéndoles modelos concretos de conducta a cambio de su favor: “questi Intronati son piú vostri che fusser mai e da

---

filosofía moral, el elogio y la biografía, ofrecen alabanzas a las mujeres tanto de manera colectiva como individualmente, al tiempo que critican las costumbres sociales y abogan por una reforma social”.

<sup>11</sup> Tomasi (2011) analiza distintos diálogos en el que se afrontan estas cuestiones, como el *Dialogo* de Girolamo Mandoli Piccolomini, las cartas de Bernardino Buoninsegni o el *Dulpisto* de Antonio Vignali.

<sup>12</sup> Sobre la especial relación de la Academia de los Intronati con las mujeres de Siena, véase Coller (2006) y también McLure (2013), especialmente el capítulo dedicado a la academia y las mujeres.

voi hanno ciò che gli hanno e ogni giorno piú s'aveggono che, senza voi, male potrebben fare e hanno piú di bisogno di voi [...]. Però vi pregan di cuore che li vogliate oggi far favore in questa loro comedia, perché da voi depende il tutto”<sup>13</sup> (PICCOLOMINI, 1912, p. 10).

Sin embargo, una importante novedad reside en la forma elegida por los académicos de Siena, la paradoja. En este volumen, varios Intronati abordan esta cuestión y consiguen sorprender al público aportando argumentos que exoneran a la mujer al revisar las teorías, ya muy reelaboradas en la década de 1660, que sustentan los conceptos neoplatónicos del amor<sup>14</sup>. La teoría subyacente no se cuestiona directamente, sino que se utiliza, de forma paradójica, para defender a las mujeres<sup>15</sup>. De esta manera, como afirma Colie, “the paradoxical form denies commitment: breaking out of imprisonment by disciplinary forms and the regulations of schools, it denies limitation, defies ‘siting’ in any specific philosophical position”<sup>16</sup> (1966, p. 38).

Sin embargo, los veinte Intronati que firman el volumen no pueden obviar que la Contrarreforma está ya en marcha, por eso tienen que ser más cuidadosos y, en su defensa de la mujer, en el papel igualitario que les otorgan, no pueden situarse abiertamente en contra de los dogmas y de las convenciones sociales que se están imponiendo en estos años. Por tanto, si deciden defender a la mujer de la acusación de ingratitud, lo tienen que hacer sin ofender a las autoridades porque eso significaría la pérdida absoluta del honor, de la dignidad de la mujer. Es en esta prudencia aconsejable en donde observamos un claro distanciamiento de las obras de los Intronati de los años treinta y cuarenta donde se defiende una posición más abierta con relación a la mujer<sup>17</sup>.

A la hora de tratar la cuestión de la ingratitud femenina, los académicos de Siena se apoyan en unas premisas ya muy manidas que cuentan con algunos escritos de intelectuales de reconocido prestigio dentro y fuera de la Academia de los Intronati. Entre ellos se encuentran Alessandro Piccolomini, Benedetto Varchi y Vitale Zuccolo, cuyo pensamiento servirá de punto de partida para el análisis de las tres paradojas que tratan esa cuestión.

Casi treinta años antes de la publicación de *Dieci paradosse*, y en el seno de la Accademia degli Intronati, Alessandro Piccolomini ya había tratado este tema en la comedia *L'Amor costante* (1536) y la

<sup>13</sup> “estos Intronati son más vuestros [de las damas de Siena] que nunca y es gracias a vosotras y que cada día se dan más cuenta que, sin vosotras, podrían hacer mal y que tienen cada vez más necesidad de vosotras [...]. Por eso, os suplican de corazón que queráis apoyar esta comedia hoy, porque todo depende de vosotras”.

<sup>14</sup> En los siglos XV y XVI abundan los tratados de amor, desde el de Marsilio Ficino, *Sopra lo amore overo Convito di Platone* (1469), pasando por de *Gli Asolani* (1505) de Pietro Bembo, *De natura de amore* (1525) de Mario Equicola; *Dialoghi d'amore* (1535) de León Hebreo, *Dialogo d'amore* (1543) de Sperone Speroni; *Il Raverta* (1545) de Giuseppe Betussi; el *Dialogo della infinità d'amore* (1547) de Tullia d'Aragona y las *Lezzioni d'amore* (1561) de Benedetto Varchi. Como afirma Sol Mora, todas estas obras juntas “representan la exposición más acabada de la doctrina amorosa neoplatónica, aunque entre ellos haya no pocas diferencias” (2017, p. 369). De hecho, el neoplatonismo renacentista no era una corriente homogénea y, cuando se aplicaba a la literatura, tampoco era siempre rigurosa y sistemática.

<sup>15</sup> Estas mujeres son reales y conocidas por los Intronati, como queda claro en la lista que se hace de ellas en la quinta paradoja.

<sup>16</sup> “la forma paradójica niega el compromiso: romper con el aprisionamiento de las formas disciplinarias y los reglamentos de las escuelas, niega la limitación, desafía la ‘colocación’ en una posición filosófica específica”.

<sup>17</sup> Un claro ejemplo lo encontramos en el tratado dialógico de Alessandro Piccolomini, *La Raffaella*, donde incluso se aboga por elegir al amante de la mujer fuera del vínculo conyugal. Para un estudio detallado sobre esta obra y sus temáticas principales se puede consultar Piéjus (1980).

había resuelto en defensa explícita de la mujer<sup>18</sup>. En esta obra, Messer Giannino se queja de su amada a la que

Pur a costei si può dare el titolo di tutte l'ingrate e crudeli; che, già tre anni ch'io so' in Pisa per amor suo, non mi posso vantare ch'ell'abbia voluto una volta ricever mio presente, non ascoltar mia imbasciata, non pur contentarmi mai d'uno sguardo che non sia stato acceso di sdegno e di crudeltá. E pur io, dal mio canto, non ho mai, ch'io sappi, fatto cosa che meriti questo.<sup>19</sup> (PICCOLOMINI, 1912, p. 9-10)

Como vemos, el amante exige que se le corresponda por el mero hecho de que él ama a esa mujer. Considera que su elección de amar tiene prioridad sobre la de esta y se presenta como el amante ideal y prototípico: “è da persone ingrate non riconoscere i benefici ricevuti; né maggior beneficio si può fare che amar con quella fede che fo io” (PICCOLOMINI, 1912, p. 9-10)<sup>20</sup>. El punto de partida, como ocurre siempre con el amor cortés, es el del hombre, él es el sujeto que expresa lo que siente y el que considera que, si ama de verdad, tiene más derechos que ese ser objeto de amor que es la mujer. Son las palabras del siervo Vergilio las que nos interesan porque es él el que defiende la libre elección de la mujer a la hora de amar y, como conclusión, que esta no tiene que sentirse obligada a corresponder al amor del amante:

Troppo v'inganna la passione. Pare a quest'uomini, com'egli amano e non son amati, poter meritamente gravar le donne d'ingratitude. E la cosa non va così; che le donne, come gli uomini, son libere d'amar chi lor piace senza carico di crudeltá. Ditemi un poco: perché amate voi Lucrezia, se non perché l'esser suo vi piace? Or, se voi non piacete a lei, per che causa è obligata ad amarvi al suo dispetto? (PICCOLOMINI, 1912, p. 9-10)<sup>21</sup>

Vergilio se pone en la piel de la mujer y la defiende con los mismos argumentos expresados antes por el amante, pero va más allá al señalar la causa principal por la que las mujeres pueden parecer desagradecidas, aunque realmente no sea así: no están seguras de si el hombre está fingiendo su amor, por lo que no les parece prudente corresponder a un amor incierto; en el caso de que se trate exclusivamente de un ritual amoroso pero sin sentimiento verdadero<sup>22</sup>, corresponder al amante sería fatal para ellas ya que su honor se vería seriamente comprometido:

Vergilio. Alle donne, messer Giannino, importa troppo questa cosa: che, se potesse essere che se gli trovasse una via di farli discernere il vero dal falso, tengo certo che non sarebber calunniate tanto per crudeli. Ditemi: come volete sicurar Lucrezia che non fingiate?

<sup>18</sup> Este mismo argumento se encuentra también en otra comedia de Piccolomini, *L'Alessandro*, ilustrado con el amor entre Lucilla y Cornelio.

<sup>19</sup> “Se le puede otorgar el título de la más ingrata y cruel de las mujeres, ya que, en los tres años que he estado en Pisa por su amor no puedo presumir de que haya recibido ni una sola vez uno de mis regalos, que alguna vez haya escuchado mis mensajes, que me haya contentado con una sola mirada que no estuviera prendida de indignación y crueldad. Y, sin embargo, por mi parte, nunca, que yo sepa, he hecho nada que lo merezca”.

<sup>20</sup> “Es propio de un ingrato no reconocer los favores recibidos, ni se puede hacer mayor servicio que amar con esa fe como hago yo”.

<sup>21</sup> “La pasión engaña demasiado. A estos hombres les parece que, como aman y no son amados, pueden cargar merecidamente a las mujeres con el peso de la ingratitude. Pero no es así: las mujeres, como los hombres, son libres de amar a quien les plazca sin que se las pueda acusar de crueldad. Decidme: ¿por qué amáis a Lucrecia, si no es porque ella os agrada? Ahora bien, si no le gustáis a ella, ¿por qué razón está obligada a quererlos a su pesar?”.

<sup>22</sup> En estos años el amor se ha convertido en una convención, en un conjunto de normas y comportamientos que podían fingirse sin mucha dificultad con el único interés de satisfacer un deseo muy alejado del amor puro. En las dos comedias de Piccolomini, *L'Amor costante* y *L'Alessandro*, esta simulación del falso amante se ilustra con varios ejemplos. A finales del siglo XVI, este tema del amante falso y adulator lo aborda Gabriele Zinano, *L'amante secondo, ouer'arte di conoscere gli adulatori* (1591).

Messer Giannino. Come che io finga? Fingerá uno che sia stato male, tre anni, quanto si possa star male, pieno di continua passione, vuoto d'ogni diletto, vissuto di lagrime e di pensieri, sgombrato il petto d'ogni altra considerazione, scordatosi il padre, la sorella, la patria, l'onore, la robba ed ogni altra cosa? Questo si chiama fingere, eh?  
 Vergilio. E di quei sono che ci hanno speso venti anni con coteste e maggior dimostrazioni, piangendo e lamentandosi a sua posta, pigliandosi il tutto per uno esercizio". (PICCOLOMINI, 1912, p. 57)<sup>23</sup>

Piccolomini defiende a la mujer justificando su crueldad hacia un amante que siempre le ha servido según las reglas: esta no puede defenderse de forma diferente del amor falso y simulado que se ha terminado convirtiéndose simplemente en una máscara. ¿Cómo saber si ese amor es realmente tan honesto como el amante lo hace ver? Las mujeres tienen que defenderse del engaño y únicamente cuando están seguras de la verdad de ese amor, entonces pueden corresponder con el suyo, pero antes de llegar a ese momento pueden parecer verdaderamente crueles y desagradecidas.

Es evidente que esta cuestión del amor no correspondido interesaba a los intelectuales y al público lector ya en las primeras décadas del siglo XVI, pero también en los años más próximos a la publicación del volumen colectivo de los *Intronati*. De hecho, incluso el humanista florentino Benedetto Varchi (1503-1565) trata este tema de la ingratitud de la mujer desde un punto de vista filosófico en *Lezioni quattro sopra alcune quistioni d'amore* diez años antes del libro que nos ocupa, tanto en la Primera Lección, cuestión tercera, "Si el amado necesariamente tiene que amar" (VARCHI, 1880, p. 303-306) como en la Segunda Lección, cuestión cuarta, "Si quien es amado, tiene que amar al amante" (VARCHI, 1880, p. 307-311).

Varchi parte de una consideración inicial, que es una cuestión oscura e incómoda (1880, p. 303), y que le lleva a distinguir el amor celestial del amor vulgar: en el amor vulgar no es necesario que todo amante sea correspondido; por el contrario, en el amor celestial, el amado no solo no puede no amar al amante, sino que está obligado a hacerlo (VARCHI, 1880, p. 306). Para ilustrar sus ideas Varchi cita a Dante y a Petrarca para hablar del amor celestial y a Platón para hablar del amor vulgar (VARCHI, 1880, p. 305). Como vemos, el humanista toscano no da una respuesta única a la cuestión que se debate, sino que depende del tipo de amor.

También Vitale Zuccolo (1556-1630) en sus *Discorsi sopra le cinquanta conclusioni di Torquato Tasso*<sup>24</sup> (1588), a propósito de la conclusión XXIII de Tasso titulada "La mujer amada no siempre tiene que corresponder a quien la ama y, por ello, se afirma sin caer en contradicción que la amada siempre ama al amante" (ZUCCOLO, 1588, p. 56-59) señala también la posibilidad de que

<sup>23</sup> "Vergilio: Messer Giannino, las mujeres se preocupan demasiado por esto: que, si pudiera ser que se encontrara una manera de hacerles discernir entre lo que es verdadero y lo que es falso, estoy seguro de que no serían acusadas tan a menudo de crueldad. Decídmelo: ¿cómo pretendéis asegurar a Lucrezia de que no estáis fingiendo?"

Messer Giannino: ¿Cómo? ¿Que yo estoy fingiendo? ¿Puede fingir alguien que durante tres años ha estado mal, tan mal como se puede llegar a estar: abrumado por una pasión constante, vacío de todo placer; uno que vive de lágrimas y cavilaciones, que ha visto despojado su corazón de toda otra consideración, y que le ha llevado incluso a olvidarse de su padre, de su hermana, de su patria, de su honor, de su propiedad y todo lo demás? ¿A esto se le puede llamar fingir?"

Vergilio: Y, sin embargo, es verdad que hay quien se ha pasado veinte años con tales y mayores demostraciones, llorando y lamentándose continuamente, pero se lo han tomado como un mero ejercicio".

<sup>24</sup> Las *50 Conclusioni amorose* se habían leído y ampliamente debatido ya en 1570. Se trata de una brevísima obra en la que se discuten cuestiones en torno a la naturaleza del amor, pero no se aportan nuevos contenidos con relación a la preceptística amorosa del siglo XVI. Para un estudio de esta obra, véase Farina (2004).

Molte donne amate, auenga siano amate con honestà, non sanno d'essere amate in quella guisa; quindi, non riamano. Là onde è necessario, che la donna amata sappia, come sia amata da douere, e di vero amore; che non consiste nell'vtile, ò in somma nel voler bene a se, e nell'appetire non l'amata, ma cosa dell'amata (ZUCCOLO, 1588, p. 57r-58v)<sup>25</sup>.

Ya en plena Contrarreforma, el padre Zuccolo considera que la mujer debe saber que el amante la quiere y, además, estar segura de que ese amor es verdaderamente sincero y no lascivo o meramente provechoso. Citando a Platón y Aristóteles, el intelectual paduano señala que parecería algo injusto por naturaleza no corresponder al amante; sin embargo, es necesario profundizar en el tipo de amor que profesa este hacia la amada y que puede ser de tres tipos: honesto, deleitable y provechoso (ZUCCOLO, 1588, p. 57r). En el caso del amor no honesto, es decir, lascivo o visto solo por el provecho que puede reportar al amante, no es necesario que sea correspondido: “L'amare lasciuamente, non è velle bonum: che se pure egli è velle bonum, egli non è se non apparente; e poi non è, amatae, ma, sibi; così si può dire dell'amore, che ricerca l'vtile” (ZUCCOLO, 1588, p. 57r)<sup>26</sup>. Zuccolo añade entonces que para poder corresponder en el amor es necesaria la semejanza:

Dico ben, che sempre quando fra l'amante, e l'amata vi è simiglianza, e cognitione, vi è anco la scambieuolezza d'amore: ma mancando specialmente la simiglianza, non solo non vi è necessaria scambieuolezza, ma piùtosto vi è fuga, e vn certoche di odio; per esser l'odio vna certa dissonanza dell'appetito verso cosa dissimile (ZUCCOLO, 1588, p. 58v-58r)<sup>27</sup>.

### 3. Los académicos Intronati y el derecho de las mujeres a no amar a quien las ama

Como vemos con esta pequeña muestra del debate sobre la ingratitud femenina en el amor, se trata de una cuestión poliédrica por lo que, dependiendo del ángulo desde el que se analice, puede llevar a conclusiones muy diferentes. además, como es evidente, son fundamentalmente los hombres los que hablan de este tema, pero seguramente interesó aún más a las mujeres ya que estas podrían sentirse condenadas a corresponder siempre en el amor y esta obligatoriedad se convertiría en una pesada cadena que esta debería llevar consigo y que, además, la sentenciaría a no poder elegir nunca a su objeto de amor<sup>28</sup>.

La pregunta que se hacen los intelectuales italianos de esta época a propósito de la ingratitud femenina sería: ¿Son las mujeres ingratas enemigas del amor? Una respuesta negativa sería nefasta para el

<sup>25</sup> “Muchas mujeres que son amadas, aunque lo sean honestamente, no saben que son amadas de esa manera; por lo tanto, no corresponden al amante. Por eso, es necesario que la mujer amada sepa que se la ama como es debido, con verdadero amor que no consiste en algo provechoso, ni en querer el bien para sí mismo, ni en desear a la amada, sino algo de la amada”.

<sup>26</sup> “Amar lascivamente no es *velle bonum* porque, aunque sea *velle bonum*, lo es solo en apariencia y, entonces, no es *amatae*, sino *sibi*; lo mismo puede decirse del amor, que busca el provecho”.

<sup>27</sup> “Digo bien, que siempre que hay semejanza y conocimiento entre el amante y el amado, hay también correspondencia en el amor: Sin embargo, especialmente en ausencia de la semejanza, no solo no es necesaria la correspondencia, sino que es mejor que se huya de ella e incluso que haya algo de odio, pues el odio es una cierta disonancia del apetito hacia las cosas que no son similares”.

<sup>28</sup> Sobre la posibilidad de elección femenina en el campo del amor, Piccolomini ha presentado ya varias obras que afirman este derecho: el tratado *La Raffaella* y las dos comedias, *L'Amor costante* y *L'Alessandro*.

destino de las mujeres. Teniendo en cuenta el público femenino de Siena y la vocación de los *Intronati* hacia las mujeres, solo se puede resolver positivamente esta cuestión, por eso, la abordan en varias paradojas que componen este volumen colectivo, en particular en las paradojas cuatro, siete y nueve. La paradoja cuarta gira en torno a la tesis “Que los tiranos no hacen lo que quieren y que no tienen poder” y la firman Povaro y Scalmato [Giovan Battista Humidi y Marcantonio d’Amerighi]; la séptima trata la cuestión de “quien no ama debe ser amado más que el que ama” y sus interlocutores son Affumicato e Disadatto [Conte Achille d’Elci y Muzio Pecci]; finalmente, la novena paradoja se centra en el siguiente tema: “Que una mujer debe amar más a un hombre feo que a uno guapo”, protagonizada por Spaventato y Sosornione [Giovan Battista Vignali y Giovan Maria da San Miniato].

En la cuarta paradoja Povaro e Scalmato discuten sobre la afirmación de que los tiranos no hacen lo que quieren y que no tienen poder. Con la mera enunciación del título, no parece que este diálogo tenga nada que ver con la mujer y el amor, pero desde el inicio se constata que no es así, ya que se establece una equivalencia entre tirano y mujer como seres superiores con respecto a los súbditos, en el ámbito político, y a los hombres en el ámbito amoroso. Así que cuando Scalmato trata de defender esta tesis paradójica, de que los tiranos no hacen lo que quieren y que no tienen poder, en realidad está hablando, como sería bastante obvio para las damas de Siena, de las mujeres y de cómo estas no siempre pueden hacer, a pesar de ser superiores, lo que quieren, es decir, corresponder al amor del amante. De esta forma, el tema político se deja al margen para tratar el verdadero problema que Povaro expone ya al principio del diálogo: “E pure una dura legge quella di Amore, e massimamente a quelli; che amano senza premio alcuno” (*INTRONATI*, 1564, p. 16r)<sup>29</sup>. Una dificultad que para él no es teórica, abstracta, es decir, no es una cuestión de análisis filosófico, sino profundamente vivida e interiorizada ya que proviene de su propia experiencia y de la seguridad de no ser el único: Povaro ama, pero no es correspondido por la mujer elegida, a pesar de ser siervo modelo en el amor. De hecho, en su discurso el *Intronato* se retrata a sí mismo como un hombre que solo ha sufrido por el amor de una mujer ingrata y cruel; además, esa no correspondencia hace que se enfade realmente con el objeto de su devoción y que, incluso, hable de ella haciendo uso de argumentos típicamente misóginos. De estas mujeres ingratas Povaro enumera todas las crueldades de las que son capaces:

Quante son poi quelle; che non solamente non si contentano di tenerci di ogni speranza priui, senza pur mai mostrarci un buon uiso; ma ancòra par che si godino di stratiarci, di burlarci, e di sprezzarci? e quel che è peggio; di bisimarci in qualunque luogo elle si trouano. Et non bastando loro questo; dauanti agli occhi del misero amante fanno a dieci altri in un tempo cortesissimi fauori; dicono amoreuolissime parole. (*INTRONATI*, 1564, p. 17v)<sup>30</sup>

Estas crueldades que ha experimentado en su propia piel le han llevado a tachar de homicida a una mujer que no corresponde en el amor o incluso peor:

<sup>29</sup> “Es una ley dura la del Amor y fundamentalmente para los que aman sin recibir ningún premio”.

<sup>30</sup> “Son numerosas las que no solo no se contentan con privarnos de toda esperanza, sin mostrarnos nunca una buena mirada, sino que, además, parecen disfrutar burlándose de nosotros, escarneciéndonos, despreciándonos y, lo que es peor, mofándose de nosotros estén donde estén. Y como esto no les basta, ante su desgraciado amante hacen gestos muy corteses a otras diez personas a la vez y les dedican palabras muy cariñosas”.

una donna inimica d'Amore non solo in doloroso pianto, in amare lagrime, e in aspriissime doglie il corpo dello amante consuma; ma ancòra all'anima nuoce, togliendole ogni sua prima uirtu; e a tal disperazione inducendo lo'nfelice amante; che io penso che tutti questi tali sieno doppo morte a perpetuo inferno condannati. (INTRONATI, 1564, p. 17r)<sup>31</sup>

Benedetto Varchi trata también este tema de la crueldad de las mujeres en la cuarta cuestión, pero lo desarrolla ulteriormente. Si el propósito de todos los amantes es principalmente ser correspondido, entonces, siguiendo a Platón, nadie, si verdaderamente ama, llevará a cabo actos no dignos (VARCHI, 1880, p. 309). A este respecto cita también a Ficino: “Chiunque ama deve essere riamato ipso jure, come si dice, ciò è solo perché egli ama, e perché la natura e la ragione portano, che chiunque ama sia amato” (VARCHI, 1880, p. 309)<sup>32</sup>. Así pues, siguiendo estas teorías, el que es amado y no corresponde sería digno de tres muertes: por ladrón, por asesino y por sacrílego. Por tanto, si ladrones, asesinos y sacrílegos pueden ser perseguidos y asesinados como un malhechor público (VARCHI, 1880, p. 309), se puede concluir entonces que la mujer que no corresponde al amor de su amante no solo es ingrata sino una delincuente que viola la ley más sagrada. Pero en este texto Varchi se refiere no al amor en general, sino en particular al amor celestial, ahonda en la cuestión con los escritos de Francesco da Diacceto, el Pagonazzo, en su *Panegírico*, y así reduce a la persona que no ama, o incluso odia a quien la ama, a la condición casi de un animal o de una piedra, ya que no amar a los que te aman sería no amar las cosas divinas (VARCHI, 1880, p. 310). Como vemos, si se sigue esta lógica, la mujer que no corresponde a su amante podría terminar en una posición ciertamente difícil.

Siguiendo estas teorías ampliamente difundidas a mediados del siglo XVI Povaro reflexiona sobre las razones por las que estas mujeres se comportan así y concluye que si son ingratas es porque pueden, es decir, porque tienen poder sobre el amante, porque son superiores a él, porque el Amor las ha elegido gracias a “diuine lor bellezze signore a lor uoglia ci gouernano; e come a lor piace, l'infelice nostra uita reggono” (INTRONATI, 1564, p. 17r)<sup>33</sup>. De esta manera, Povaro, bajo el disfraz de misógino, acusa a las mujeres de contar con armas poderosas contra ellos, pobres amantes: “Con questo mezzo adonque fa Amore sopra i miseri suoi soggetti non altrimenti, che faccia un crudelissimo tiranno sopra quelli” (INTRONATI, 1564, p. 17r)<sup>34</sup>.

Scalmato es quien debe convencer a su amigo de que está equivocado y defender a la mujer con argumentos convincentes. De esta manera, anuncia su tesis: que un tirano no tiene el poder que todo el mundo le atribuye y que no siempre puede hacer lo que le gustaría. Mediante un ejemplo del ámbito político, ilustra a continuación el discurso de amor que apremia a Povaro. Las crueldades de las mujeres enumeradas por él son sustituidas por el Scalmato por las del tirano (matar, enviar al exilio, hacerse con lo ajeno,...), pero el *quid* de la cuestión no es que lo hagan, sino por qué lo hacen y sobre todo si llevan a cabo esos actos por voluntad o por necesidad. Expone Scalmato:

<sup>31</sup> “Una mujer enemiga del Amor que no solo consume el cuerpo del amante en doloroso llanto, en amargas lágrimas y en duros dolores, sino que también le hiere en el alma al quitarle su primera virtud y al inducir al infeliz amante a tal desesperación que creo que todas esas personas están condenadas tras la muerte al infierno perpetuo”.

<sup>32</sup> “quien ama debe ser correspondido *ipso jure*, solo porque ama y porque la naturaleza y la razón conducen a que quien ama sea amado”.

<sup>33</sup> “sus divinas bellezas, damas, a su voluntad, nos gobiernan y como les place, rigen nuestra infeliz vida”.

<sup>34</sup> “por este medio se comporta el Amor con sus miserables súbditos de la misma manera que un tirano cruel sobre ellos”.

Quando uno fa una cosa, non fa quello, che uole; ma uole un'altra cosa diuersa da quella, che fa (p.e. prende una medicina non perché gli piaccia, ma per volontà di sanare). Onde, quando un tiranno uccide uno, non fa quello che uuole; percioche la intention sua non si ferma nella morte di quel tale; ma desidera per mezzo di quella morte uenire a qualche altro suo disegno. Ecco adunque che i tiranni non fanno quel, che uogliono. (INTRONATI, 1564, p. 18r)<sup>35</sup>

Entonces, ¿por qué las mujeres se muestran ingratas con los amantes? No porque lo deseen, sino para defender, como ya decía Piccolomini en sus comedias, su propia honestidad, su honor, que está por encima de todo.

Por otro lado, si se discute repetidamente de ingratitud quizás, como sostiene Zuccolo, sería prudente hablar precisamente del término ingratitud y ver cómo se aplica al amor. En efecto, el intelectual de Padua en su discurso sobre la primera parte de la vigesimoquinta conclusión de Tasso titulada “Nessuna amata esser, ò poter esser ingrata. Nessun' Amore assegurar il suo fine”<sup>36</sup> indica que el término gratitud no sería el adecuado al hablar de amor, sino que habría que hablar de *gratia*; de esta manera, si corresponder en el amor no se puede considerar gratitud en la amada, tampoco se puede considerar su opuesto (ZUCCOLO, 1588, p. 62). Por ello,

Mentre l'amante ama l'amata, non le fa beneficio, ma ricerca beneficio; onde l'amata non ha obligo alcuno all'amante. Però s'è detto, che riamando non è gratitudine la sua, ma gratia. Dunque, non facendole beneficio alcuno, auenga che non riami, non li rende male alcuno per bene; nè resta di rendergli ben per bene, già che non ha riceuuto bene: non non è ingrato colui, che non hauendo riceuuto beneficio non fa beneficio (ZUCCOLO, 1588, p. 63)<sup>37</sup>.

La conclusión a la que se llega, dadas las premisas es: “nessun'amata è, ò può esser ingrata” (ZUCCOLO, 1588, p. 63)<sup>38</sup>.

En la séptima paradoja también nos encontramos con un amplio debate sobre la ingratitud de las mujeres. Aquí se enfrentan Affumicato y Disadatto sobre la siguiente cuestión “Que el que no ama debe ser más amado que el que ama”. Disadatto se queja de haber servido a una mujer bella y virtuosa sin ser correspondido y define la ingratitud femenina como un “abomineuol vitio, ò qual piu odioso peccato [...] questo maladetto vitio si douerebbon le donne da i loro petti stirpare, ed in suo luogo la virtu della benignità piantare” (INTRONATI, 1564, p. 33v)<sup>39</sup>. La discusión filosófica en su raíz es muy recurrente: ¿quién es más noble el que ama o el que es amado? Disadatto exige que se corresponda en el amor porque el amante es honesto y sigue el ritual del amor. Luego defiende claramente la posición de que el que ama es más noble. La tesis contraria la respalda Affumicato:

<sup>35</sup> “Cuando alguien lleva a cabo una acción, no hace lo que quiere, sino que quiere algo distinto a lo que hace (por ejemplo, toma una medicina no porque le guste, sino por voluntad de curarse). Por lo tanto, cuando un tirano mata a alguien, no hace lo que quiere porque su intención no se reduce a la muerte de esa persona, sino que desea, mediante esa muerte, cumplir con otro propósito. Por eso, los tiranos no hacen lo que quieren”.

<sup>36</sup> “Ninguna amada es ni puede ser ingrata. Ningún Amor persigue un fin”.

<sup>37</sup> “Si el amante ama a la amada, no le hace ningún beneficio, sino que busca provecho, por lo que la amada no tiene ninguna obligación con el amante. De ahí que se haya dicho que corresponder en el amor no es gratitud, sino gracia. Por lo tanto, al no hacerle ningún beneficio, aunque esta no le corresponda, no le corresponde con mal por bien, ni tiene que devolverle bien por bien porque no ha recibido ningún bien: no es ingrato el que, no habiendo recibido beneficio alguno, no beneficia al otro”.

<sup>38</sup> “ninguna mujer amada es o puede ser ingrata”.

<sup>39</sup> “abominable vicio, un odioso pecado [...] este maldito vicio que las mujeres se deberían extirpar del pecho y en su lugar plantar la virtud de la benignidad”.

Non solo ti uoglio prouare, che una donna sauia, non deue amare un suo amante in modo alcuno; ma che è obligata a far piu piacere a chi non l'ama, che a chi l'ama. [...] Percioche, se ella, amandola tu, non ti ama, fa il debito suo, e quel, che dee fare ogni donna [...] sappi che un'huomo, che non ama, deve piu dalle donne essere amato, ed accarezzato, che colui, che ama. (INTRONATI, 1564, p. 34v-r)<sup>40</sup>

En esta paradoja, se vuelve a defender a la mujer por no corresponder al amor del amante precisamente convirtiéndola en la más ardiente defensora del amor celestial del que hablaba Benedetto Varchi, es decir, de un amor puro, incorpóreo, virtuoso, que deja completamente de lado ese amor vulgar. Expone Affumicato: “Una donna savia cercherà in uno amante altro che attillatura. La fede, la segretezza, la onestà, la virtu si debbono in uno amante desiderare: e poi se le altre parti non ci sono, non se ne dee una prudente donna curare” (INTRONATI, 1564, p. 35r)<sup>41</sup>.

En este sentido, el padre Zuccolo también defiende a la mujer que no ama, en el caso de que el amante sea lascivo; ya que él la amaría solo su belleza exterior, ella no tendría que corresponderle en el amor (1588, p. 57). Una vez más, se defiende la elección del amante por parte de la mujer *sauia*: ella también ha estudiado las teorías del amor y, sobre todo, conoce bien la naturaleza de los hombres y cómo pueden estos dañar su honestidad y comprometerla seriamente. En este sentido, Affumicato afirma que “la maggior parte degli huomini amano piutosto il corpo d'una donna, che la virtu, ò bellezza dell'animo. Onde si puo pensare, che tosto che hanno a quel loro desiderio sodisfatto, manchi in loro l'amore, che solo nell'acquisto di quel corpo si ferma” (INTRONATI, 1564, p. 36v-36r)<sup>42</sup>.

También aquí se afirma que, en última instancia, es la mujer la garante del amor honesto, el amor espiritual, con argumentos que Varchi ya había expuesto de forma indirecta en la segunda Lección, cuestión quinta, “Si en el amor honesto se sienten pasiones” (VARCHI, 1880, p. 311-314), es decir, si es posible amar honesta y virtuosamente y, a la vez, desear estar unido a la cosa amada (VARCHI, 1880, p. 312). La conclusión del intelectual florentino es una sola: no es posible “perché posto che gli animi, essendo spiritali, e senza corpo, si possano penetrare l'un l'altro e conseguentemente trasformarsi insieme” (VARCHI, 1880, p. 312)<sup>43</sup>, los cuerpos no pueden hacerlo.

De igual modo, para el Intronato, el amante debería distanciarse de la amada para que el deseo de unión con ella adquiriera mayor fuerza: “Una donna non ha, e non dee hauere la piu cara cosa, che l'onore; e

<sup>40</sup> “No solo quiero demostraros que una mujer sabia no debe amar a su amante de ninguna manera, sino que está obligada a complacer a los que no la aman más que a los que la aman [...] Por lo tanto, si ella, amándola tú, no te ama, cumple con su deber y eso es lo que toda mujer debe hacer [...] sabed que el hombre que no ama debe ser más amado y apreciado por las mujeres que el que ama”.

<sup>41</sup> “Una mujer sensata buscará en un amante todo aquello que no sea el atractivo físico. La fe, el secreto, la honestidad, la virtud deben ser deseadas en un amante y, entonces, si los otros aspectos no aparecen, una mujer prudente no debe ocuparse de ellos”.

<sup>42</sup> “La mayoría de los hombres aman el cuerpo de una mujer más que la virtud o la belleza del alma. Por lo tanto, se puede pensar que en cuanto hayan satisfecho su deseo, les faltará el amor ya que este solo se reduce a la adquisición de ese cuerpo”.

<sup>43</sup> “porque mientras las almas, siendo espirituales y sin cuerpo, pueden penetrarse mutuamente y, en consecuencia, transformarse juntas”.

però vedendo che uno, che l'ama, cerca di leuarglielo; non solo non lo dee amare, ma lo dee sommamente odicare; e temer i lui piu che d'altra persona" (INTRONATI, 1564, p. 36v)<sup>44</sup>.

La conclusión de Affumicato no se hace esperar: "L'amicitia d'uno amante non nasce da benevolentia alcuna, ma piu tosto da una avidità immoderata. E da una importunissima fame. E però vedi, se tali sono da essere dalle donne compiaciuti, ò nò: e giudica tu, se una donna deve amar piu uno, che l'ama, ò uno, che non l'ama" (INTRONATI, 1564, p. 37v)<sup>45</sup>.

La mujer cruel reaparece en la novena paradoja con los académicos Spaventato y Sornione. El primero se queja a su amigo de que es feo y, por tanto, despreciado por la mujer a la que ha amado y venerado durante mucho tiempo. Sornione lo tranquiliza argumentando extensamente la siguiente teoría: "una donna deue piu amare un'huom brutto, e uirtuoso, che un bello, e ugualmente uirtuoso, e che quel brutto merita piu d'essere amato, che il bello non fa" (INTRONATI, 1564, p. 43v)<sup>46</sup>. Una tesis precedida por una clara afirmación: la mujer se caracteriza por la belleza del alma y alto ingenio (INTRONATI, 1564, p. 42r) y se asimila positivamente con la Naturaleza, de esta manera, todo lo que ella haga debe ser natural y positivo. A la mujer se la considera la garante del amor más puro, más sublime, más virtuoso.

De nuevo lo que defienden los académicos de Siena en esta paradoja es el amor, pero solo el que proporciona honor a la mujer: ¿una mujer no debería defender por encima de todo su honor y su reputación? (INTRONATI, 1564, p. 45r). En defensa de esa virtud tan necesaria: "Che piacere puo egli dare a uno amante il corpo solo di una donna, che al fine in dispiacere non si conuertat?" (INTRONATI, 1564, p. 45r)<sup>47</sup>.

Es aquí que Sornione retoma una cuestión ampliamente discutida en este periodo y central en el amor neoplatónico: cuál de los dos tiene prioridad, el alma o el cuerpo. Para Ficino, en boca de Giovanni Cavalcanti, el amor es deseo de belleza y para poder gozarla se necesita únicamente la mente, la vista y el oído; los otros sentidos quedarían fuera ya que no se trataría de amor, sino más bien libidine o rabia (1544, p. 17). La condena de Ficino del amor sexual que no conduzca a la procreación es tajante: el apetito carnal y el amor son contrarios (1544, p. 18).

A este respecto, León Hebreo en *Dialoghi d'amore* y de la mano de Filón, cuando establece que existen tres clases de amor -deleitante, provechoso y honesto-, declara que el deseo de las cosas placenteras, como el sexo, suele terminar cuando se consigue y se puede llegar incluso al disgusto si se continúa con ello (1565, p. 31v-r). Sin embargo, León Hebreo, al contrario que Ficino, considera que, en determinadas ocasiones, el amor carnal puede reforzar el amor honesto (Hebreo, 1565: 31v-r).

Como vemos, Sornione aprovecha la heterogeneidad intrínseca en la filosofía sobre el amor del siglo XVI para poder justificar su tesis y continuar con su paradoja hasta llevarla a término. Si la mujer quiere

<sup>44</sup> "Una mujer no tiene ni debe tener nada más apreciado que el honor, pero cuando ve que un hombre que la ama, trata de quitárselo, no solo no debe amarlo, sino que debe odiarlo y temerlo más que a cualquier otra persona".

<sup>45</sup> "La amistad de un amante no nace de ninguna benevolencia, sino más bien de una avaricia desmesurada y de un hambre muy inoportuna. Y, por tanto, considera si han de ser complacidos por las mujeres o no y juzga por ti mismo si una mujer debe amar más a un hombre que la ama o a uno que no la ama".

<sup>46</sup> "una mujer debe amar más a un hombre feo y virtuoso que a uno guapo e igualmente virtuoso y el feo merece ser amado más que el guapo".

<sup>47</sup> "¿Qué placer puede dar a un amante solamente el cuerpo de una mujer que al final no se convierte en disgusto?".

conservar su honor, tiene que amar a un hombre feo, así no habrá duda de que lo ama por su alma y que no existe ningún deseo carnal:

Se una donna amarà un bello; ogniuno prenderà di lei sospetto; ogniuno penserà male; [...] e si farà giudicio, che non mossa dalle uirtuose parti dell'animo, ma piu tosto dalla bellezza del corpo allettata [...]. Ma se in un brutto mettarà i suoi pensieri, oltre che conseruarà l'onore suo; e non darà di se malo odore; meritarà da ciascuno lode infinita; e sarà degna di onore; [...] e hauendosi uno per amante eletto che solamente con la uera, e non con la apparente e uana bellezza sia degno di esser amato (INTRONATI, 1564, p. 45r)<sup>48</sup>

Podemos imaginar al público femenino sonriendo con condescendencia ante este razonamiento que, sin embargo, también enseña a las mujeres algo: cómo salvaguardar su honor sin renunciar al amor y recurriendo a las teorías neoplatónicas sobre la belleza incorpórea que solo con el alma se puede conocer (INTRONATI, 1564, p. 45v). Lo que cuenta es la virtud, las mujeres lo saben y los Intronati así se lo recuerdan.

## A modo de conclusión

Los veinte miembros de la Academia de los Intronati que, en 1564, firman el volumen *Dieci paradosse degli Accademici Intronati* tratan distintas cuestiones que se debaten en la Italia renacentista. Por eso, llama la atención el hecho de que se ocupen de desarrollar en tres paradojas de diez la temática de las mujeres ingratas que no corresponden al amante. Eso nos lleva a pensar que se trataba de una cuestión que interesaba a los intelectuales y que se discutía en las reuniones en las que participan los académicos y también, en el caso de Siena, en las actividades lúdicas y abiertas a las clases sociales altas de la ciudad y, en especial, a las damas. Por otro lado, esta cuestión de la ingratitud femenina en el amor se podía abordar desde posiciones muy variadas en base a las numerosas tipologías del amor y, por tanto, se podía llegar a conclusiones muy dispares; sin embargo, en las tres paradojas de los Intronati se aboga abiertamente por la defensa de la mujer ingrata incluso cuando el amante profesa un amor sincero por ella. Este apoyo incondicional a la mujer es muy habitual en los escritos y en las actividades de estos académicos que dedican sus obras generalmente a las damas de Siena y las cubren de alabanzas, abogando por la superioridad de la mujer y sus capacidades intelectuales. De todas maneras, como se desprende de estas paradojas, los Intronati van más allá de la alabanza formal e idealizada de la mujer en la filosofía y la literatura para acercarse a la mujer real, en carne y hueso, trágicamente atrapada entre una adoración abstracta y una realidad todavía poco lisonjera en la que imperan unas normas sociales patriarcales muy arraigadas en el Renacimiento. Por ello, estos intelectuales tienen que buscar la manera de ayudar a la mujer a salir de alguna manera de esa prisión en la que se encuentran. Para ello, ya que son buenos conocedores de los distintos planteamientos filosóficos sobre el amor en relación con la mujer, ya

<sup>48</sup> “Si una mujer ama a un hombre guapo, todos sospecharán de ella [...] y considerarán que no se mueve por la virtud de su alma, sino por la belleza de su cuerpo [...]. Pero, si centra sus pensamientos en un hombre feo, no solo conservará su honor y conseguirá que no hablen mal de ella, sino, al contrario, merecerá infinitas alabanzas de todos y será digna de honor, [...] al tener por amante a uno que ha sido elegido solo por su verdadera belleza y no por su aparente y vana belleza; solamente él es digno de ser amado”.

ampliamente aceptados en estos años (que aquí se ilustran con el pensamiento de Piccolomini, Varchi y Zuccolo), son capaces de encontrar algunas grietas en las argumentaciones que permitan la defensa de la mujer ingrata sin que, por ello, se conviertan en enemigas del Amor. De esta manera, se permite que ellas sigan siendo objeto de adoración a nivel teórico, pero sin que ello suponga una limitación seria en su vida privada y, en especial, referida a su derecho a elegir a su amante. El uso de la paradoja permite llevarlo a cabo: con su ingenio los Intronati son capaces de argumentar lo que, en un principio, parecería absurdo, para llegar a las conclusiones que defienden y que libran a la mujer de la acusación de ser ingrata.

## Referencias bibliográficas

- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes. Monográfico: Voces masculinas en la *Querelle des Femmes*. **Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética**, n.º 19, 2021.
- ARRIAGA FLÓREZ, Mercedes; MARÍN CONEJO, Sergio. Monográfico: Feminismos: Mujeres y hombres en la historia de las ideas igualitarias. **Revista Internacional de Pensamiento Político**, I Época, Vol. 16, 2021.
- BARGAGLI, Scipione. Delle Lodi dell'Accademie. In: BARGAGLI, Scipione. **Dell'Imprese di Scipion Bargagli gentil'huomo senese. Alla prima parte, la Seconda e la Terza nuovamente aggiunte**. Venezia: De Franceschi, 1594. p. 511-545.
- CERRATO, Daniele. Monográfico: Tra Medioevo e Rinascimento: scrittori italiani e *Querelle des Femmes*. **Revista de la Sociedad Española de Italianistas**, nº 14, 2020.
- COLIE, Rosalie L. **Paradoxia epidemica. The Renaissance Tradition of Paradox**. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1966.
- COLLER, Alexandra. The Siense Accademia degli *Intronati* and its female interlocutors. **The italianist**, vol. 26, n. 2, p. 223-246, 2006.
- CORSARO, Antonio. Elogio del brutto...ma fino a un certo punto. In: **Stravaganze amorose: l'amore oltre la norma nel rinascimento**. Parigi: Honoré Champion Éditeur, 2010. p. 415-429.
- FARINA, Michel. Tasso's Fifty Conclusions About Love: An Introduction. **Forum Italicum: A Journal of Italian Studies**, p. 364-375, September 2004.
- FICINO, Marsilio. **Sopra lo amore o ver' Convito di Platone**. Firenze: Neri Dortelata, 1544.
- HEBREO, Leone. **Dialoghi d'amore**. Venezia: Giorgio de' Cavalli, 1565.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, María Belén; BARTOLOTTA, Salvatore. Monográfico: Escritores filólogos en la *Querelle des femmes* durante el Renacimiento Italiano. **Revista de Estudios Románicos**, Volumen 31, 2022.
- INTRONATI (Accademia degli). **Dieci paradosse degli Academici Intronati da Siena**. Milano: Gio. Antonio degli Antonij, 1564.
- INTRONATI (Accademia degli). **Dieci paradosse degli Academici Intronati da Siena**. Venezia: Muschio, 1608.
- INTRONATI (Accademia degli). **L'Hortensio, Comedia de gl'Academici Intronati di Siena**. Venezia: Michele Bonibelli, 1595.
- JOSSA, Stefano; MORONCINI, Ambra. Introduction a *Comedy, Satire, Paradox, and the Plurality of Discourses in "Cinquecento" Italy*. **Renaissance and Reformation / Renaissance et Réforme**, Vol. 40, No. 1, pp. 5-12, Winter 2017.
- McCLURE, George. **Parlour Games and the Public Life of Women in Renaissance Italy**. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press, 2013.
- MALLOCH, A. E. The Techniques and Function of the Renaissance Paradox. **Studies in Philology**, Vol. 53, No. 2, p. 191-203, Apr. 1956.
- MAYLENDER, Michele. **Storia delle Accademie d'Italia**. V vol. Bologna: Cappelli, 1930.

- NARDI, Florinda. “Letture” in Accademia: esempi cinque-secenteschi. **Semestrale di Studi (e Testi) italiani**, p. 105-122, 2002.
- PIÉJUS, Marie Françoise. Venus bifrons: le double idéal féminin dans la Raffaella d’Alessandro Piccolomini. In: GUIDI, J.; PIÉJUS, M.-F.; FIORATO, A.-Ch. (Eds.). **Images de la femme dans la littérature italienne de la Renaissance. Préjugés misogynes et aspirations nouvelles**. Paris: Centre de Recherche sur la Renaissance italienne, Université de la Sorbonne Nouvelle, 1980. p. 81-165.
- PICCOLOMINI, Alessandro. L’Amor costante. In: SANESI, Ireneo (Ed.). **Commedie del Cinquecento**. Bari: Laterza, 1912, vol. II. p. 1-124.
- SBARAGLI, Luigi. I Tabelloni degli Intronati, Siena, Reale Accademia degli Intronati. **Bullettino Senese di Storia Patria**, vol. 49, p. 238-267, 1942.
- SOL MORA, Pablo. El soneto “¿Cuál es la causa, mi Damón, que estando...?” de Francisco de Aldana a la luz de los tratados d’amore. **Revista de Filología Española (RFE)**, XCVII, p. 367-387, julio-diciembre 2017.
- TOMASI, Franco. L’Accademia degli Intronati e Alessandro Piccolomini: strategie culturali e itinerari biografici. In: PIÉJUS, Marie Françoise; PLAISANCE, Michel; RESIDORI, Matteo (Eds.). **Alessandro Piccolomini (1508-1579). Un siennois à la croisée des genres et des savoirs**. Parigi: Cirri, 2011. p.23-38.
- TSOLKAS, Ioannis Dim. Dieci paradosse degli accademici intronati: una testimonianza delle capacità intellettuali delle donne **Revista de la Sociedad Española de Italianistas**, 14, p. 35-49, 2020.
- VARCHI, Benedetto. **L’Ercolano e Lezioni quattro sopra alcune quistioni d’amore**. Milano: Sonzogno, 1880.
- ZUCCOLO, Vitale. **Discorsi del molto R. Padre D. Vitale Zuccolo sopra le cinquanta conclusioni del Sig. Torquato Tasso**. Bergamo: Comino Ventura, 1588.